

Un viaje a Perú

Season 8, episode 21

Yo empecé a estudiar el español cuando tenía 14 (catorce) años. Me gustó la clase y decidí continuar. Mi maestro de Español 2 (dos) se llamaba Señor Franklín. Él decoró su salón de clase con pósteres de ruinas de las Américas. Uno de los pósteres era de Machu Picchu. Ese lugar con su montaña alta, espacio verde y múltiples edificios me encantó. No quería nada más que visitar esas ruinas majestuosas.

En el año 2009 (dos mil nueve) trabajé con la compañía EF Tours y organicé un viaje a Perú con unos estudiantes en junio. Estaba a punto de cumplir mi sueño de visitar Machu Picchu.

Fuimos primero a Lima, la capital. Lima es interesante y tiene comida deliciosa como el ceviche y el lomo saltado. En Lima vimos museos, iglesias y la playa. Como era invierno, no hacía mucho calor y el cielo estaba blanco. Nuestro guía dijo que se pintan las casas de colores brillantes en Lima porque en el invierno el cielo siempre es blanco.

De Lima volamos a Cusco. Cusco era la capital del imperio Inca. Cusco tiene arquitectura interesante. Los españoles usaron partes de las estructuras originales en la construcción de sus conventos y catedrales. Las construcciones de los incas tienen rocas grandes conectadas perfectamente sin mortero. Las construcciones de los españoles tienen rocas más pequeñas y mucho mortero. Los locales dicen que hay paredes de los incas y paredes de los "incapaces", o los españoles.

En Cusco visitamos iglesias, museos y las ruinas de Qenko y Sacsayhuamán. Qenko fue un sitio para sacrificios. Sacsayhuamán fue una fortaleza. Las ruinas de Sacsayhuamán son muy impresionantes; sin embargo, solo constituyen 20% (veinte por ciento) de la fortaleza original.

Visitamos más ruinas incaicas en Ollantaytambo. Esas ruinas están en una montaña. La altura de Ollantaytambo es 9,160 (nueve mil ciento sesenta) pies o 2800 (dos mil ochocientos) metros. Algunos miembros de nuestro grupo turístico eran del estado de Carolina del Norte. Ellos no estaban acostumbrados a la altura de las montañas. Mi grupo de estudiantes de Colorado estaba acostumbrado a la altura. Ellos se aburrían porque tuvimos que pausar mucho para que los otros descansaran. Escuchamos la frase «Ten paciencia, Colorado» frecuentemente.

Me gustaron las ruinas cerca de Cusco, pero yo no fui a Perú para ver esas ruinas. Yo quise ver Machu Picchu.

Nos levantamos muy temprano un día para subir al tren que iba a Aguas Calientes, el pueblo más cerca de Machu Picchu. Desde el tren vimos varios pueblos y ruinas. Fue un viaje muy bonito.

Cuando llegamos a Aguas Calientes, subimos a un autobús. El camino desde Aguas Calientes a Machu Picchu era estrecho y empinado. Todo el tiempo estaba tan emocionada, ¡casi estaba en Machu Picchu!

Bajamos del autobús y caminamos por un sendero. El sendero ascendía por unos árboles. Por fin, los árboles se abrieron y vi Machu Picchu.

Mi primera vista de Machu Picchu fue prácticamente igual a la foto del póster que vi por primera vez en mi clase de Español dos. Había varios edificios alrededor de una plaza verde y una montaña alta en el fondo. Me quedé mirando esa vista majestuosa durante varios minutos. Creo que lloré un poco de felicidad.

Nuestro grupo de turistas caminó por las ruinas con un guía. Él nos explicó la función de los edificios. Algunos edificios sirvieron para ceremonias religiosas, como sacrificios. Algunos eran casas y otros guardaron comida.

Algo que aprendí del guía fue que “picchu” significa montaña y la montaña detrás de las ruinas en todas las fotos no es Machu Picchu, es Huayna Picchu. Machu Picchu significa montaña vieja y Huayna Picchu significa montaña joven.

El próxima día yo subí al primer autobús a Machu Picchu. Estaba nublado y las nubes dieron un sentido de misterio a las ruinas. Caminé al Inka Puente, uno de los senderos que iba a Machu Picchu. No vi a muchas personas en el sendero. El paisaje era muy bonito y verde. El puente fue construido por apilar rocas. No pude caminar en el puente porque el sendero estaba cerrado.

Luego fui a ver la roca “Pacha Mama”. Pacha Mama significa Madre Tierra. Las personas que pasan la roca grande dejan rocas pequeñas como ofrenda. En el camino a la Pacha Mama conocí a un hombre que trabajaba como guardia de seguridad en Machu Picchu. Me explicó que quería ser guía turístico, pero no sabía suficientes idiomas porque los guías de Machu Picchu tienen que hablar español, inglés y otro idioma adicional como japonés o mandarín. Él no aprendió español hasta que tenía veintidós años. Antes de aprender español solo hablaba quechua.

El guardia y yo hablábamos mientras caminábamos. Él me señaló flores, como orquídeas, que estaban cerca del sendero. También me habló de su vida. Me dijo que creció en un pueblo pequeño en las montañas donde no había un médico ni un dentista y todos hablaban quechua. Usaban plantas medicinales cuando se enfermaron y asistieron a escuela en quechua. Dijo que le gustaba su trabajo porque tenía la oportunidad de conocer a gente de todo el mundo, a menos que hablaron un poco de español.

Después de ver la roca Pacha Mama y despedirme del guía de seguridad, fui a Huayna Picchu. Subí la montaña empinada. No me gustan las alturas y partes del sendero fueron difíciles. Tuve que subir muchas escaleras. Había terrazas y edificios. Cuando llegué al cima, tuve una perspectiva distinta de las ruinas y la montaña Machu Picchu. Viajar a Perú había sido un sueño y allá en la montaña ese sueño se cumplió.

Quiero volver a Perú. De hecho, tuve otro viaje a Perú planeado con mis estudiantes. Iba a pasar mi cumpleaños allá en el año 2020 (dos mil veinte). Por desgracia, ese viaje nunca ocurrió.

Tal vez un día vuelva a ver las ruinas de Machu Picchu en persona. Por ahora tengo mis fotos y mis recuerdos de ese lugar majestuoso.



You can find this and more stories at smalltownspanishteacher.com *This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.*